

de esta confluencia entre el deterioro de un sistema educativo espasmódico y la fragmentación de la cultura mosaico de los medios masivos (Fundacredesa y Academia Nacional de la Historia, 10 al 13 de noviembre de 1992).

Así, por ejemplo, en una muestra nacional de 37.940 personas entre 13 y 20 años, cuyos conocimientos generales se averiguaron, solamente un 7,4% le asignaron a Guacaipuro una alta calibración por su resistencia, y más de un 28% afirmó no saber nada. En la pregunta sobre los países que colindan con Venezuela varios contestaron: Estados Unidos y México,

Colombia, Estados Unidos y Brasil, Nueva Esparta y Coro, Colombia y España.

El supuesto de que todos los venezolanos conocen de qué país se independizó Venezuela tampoco quedó confirmado, pues algunos adolescentes de 15 años dieron las respuestas: de Colombia, de Estados Unidos, de la Gran Colombia, de Caracas. Pero si los conocimientos sobre nuestras tradiciones e historia se revelan endebles, los referidos a otros aspectos son caóticos. Aun entre jóvenes con escolaridad de 3°, 4° y 5° años de bachillerato se encuentran estas perlas, que parecen sacadas de un libro de chistes: ¿Qué es

el Vaticano?: Una persona que vende; ¿Cuál es la población de Venezuela?: Doscientos millones; ¿A qué temperatura hierve el agua?: A 27 grados; ¿Quién escribió el Quijote?: García Márquez; ¿Cómo está formado el Congreso Nacional?: Por un ejecutivo, económico, político y social; Presidente, Ministro y Adjunto; Parlamentarios, Presidente y Secretario; Por corruptos.

Una constatación significativa es la de que son más conocidos aquellos escritores estudiados y reforzados por los medios de difusión. Exceptuados los nombres de Bolívar y Simón Rodríguez, el

Los Jóvenes Trabajadores y el Tiempo Libre

ENTRE LA RECREACION NEGADA Y LAS PRACTICAS ESCAPISTAS

Andrés Cañizález

(Epígrafe:) Sin momentos disponibles entre sobretiempos, con ingresos que usualmente sólo alcanzan para sobrevivir, y ausentes las alternativas acordes con sus necesidades culturales, la recreación y el uso adecuado del tiempo libre — al parecer — constituyen un derecho negado para la juventud dentro del mundo laboral venezolano. Nos asomamos al tema gracias a una conversación con miembros del equipo coordinador de la Juventud Obrera Católica (JOC), en la que estuvieron presentes Rafael Amaro, Alexis Martínez, Endemar Carrasco, Robert Quevedo y José Fonseca.

¿RECREACION?, ¿TIEMPO LIBRE?

Andrés: Comencemos por hablar de las nociones que se manejan entre los jóvenes trabajadores sobre el uso del tiempo libre. Rafael (Amaro) nos comentaba que incluso no existía conciencia de ese tema como un derecho; entonces, ¿cómo se percibe?

Rafael: Tendríamos que hablar del petróleo, porque entre los venezolanos existe la mentalidad del dinero, y aunque ahora hay una crisis, puedes proponerte conseguir un dinero; por ejemplo hace 10 años la OIT (Organización Internacional del Trabajo) hizo un estudio en el que se concluye que los trabajadores venezolanos venden su salud; un caso es la industria siderúrgica de Guayana, donde puedes doblar guardias, trabajar 16 horas y con eso obtener un dinero muy importante, por sobretiempos o fin de semana. Entonces, la mentalidad de tener tiempo libre o compartir con la familia es secundario; lo primordial es meterse un billete, y eso se puede obtener. No hay conciencia del tiempo libre.

Robert: Al pensar en tiempo libre entre los jóvenes trabajadores, debe pensarse en la situación económica de Venezuela. Cuando se dispone de tiempo, lo que se piensa es en cómo ganar más, se buscan sobretiempos, más ingresos. Por otro lado, hay jóvenes que piensan en función de prepararse para hacer frente a las exigencias del mercado de trabajo, tenemos jóvenes que trabajan y estudian, otros que estudian y estudian.

Mientras que mirando puntos positivos, uno se encuentra elementos llamativos: uno de ellos es el aspecto deportivo, que mueve a muchos jóvenes, especialmente de las ciudades o zonas industriales, con torneos que organizan en sus empresas o en los barrios; con estos campeonatos ocupan su poco tiempo libre.

José: La situación de hoy es que, a pesar de que los jóvenes hacen más horas extras para que su remuneración sea mayor, lo que les entra es realmente menor; se puede comprar menos, por toda la situación de inflación, de devaluación, de encarecimiento de la vida; acabas con tu salud. Por otra parte, creo que, aunque la parte deportiva es muy fuerte, también lo es el alcohol; para muchos jóvenes, después de 10, 12 o 16 horas de trabajo, la única manera de recrearse es tomándose unas cervecitas con otros compañeros; asimismo tenemos los que están en su casa, desempleados; permanecen en el barrio sin hacer nada y ven mucho la televisión. Parece que a veces se siente ese tiempo libre como un espacio que no se sabe qué hacer con él.

SIN TIEMPO LIBRE, EN COMPAÑIA DEL ALCOHOL

Alexis: Para algunos jóvenes no hay tiempo libre. Por ejemplo, yo trabajaba doce horas diarias en una contrata; conocí a un mecánico que no veía la luz del sol, todo el día se la pasaba dentro de la empresa. Llegaba a su casa a las nueve de la noche, molido. Con eso, el poco tiempo disponible no puedes usarlo en otra cosa sino en una cerveza: es lo único que te puede relajar rápidamente; se hace una necesidad, aunque te gastes en un fin de semana lo que te costó una semana de trabajo.

Endemar: Además de estos factores vinculados al trabajo y salario, hay otro que es la vivienda, dónde y cómo vive el joven en el barrio. Después del trabajo llega a la casa y se encuentra un ambiente tenso, difícil, no consigue un lugar de encuentro, de solidaridad, que también es parte de la recreación. Llega, se baña, come y sale a la esquina, a conversar con los amigos; lo que hace fuera del barrio es muy notable, por ejemplo si va al cine, porque no es frecuente. Por otra parte, en comparación a años atrás, ahora tenemos la inestabilidad en los trabajos: se dura seis meses trabajando albañilería, después otros seis meses sin empleo; cuando se es desempleado sólo se la puede pasar en la esquina.

Andrés: Antes se habló de actividades entre los jóvenes trabajadores como maneras de escape; se mencionaron el alcohol y la prostitución, y la falta de una noción clara del uso del tiempo libre; ¿qué causas tendrían estas formas de evasión?

autor más mencionado es Arturo Uslar Pietri (55%), mientras el resto desciende en picada del 50% hacia abajo. La presencia, sobre todo televisiva, rinde sus frutos.

Semejante mescolanza y falta de articulación cognitiva en quienes han tenido escolaridad nos permite barruntar el hueco negro cultural que se está abriendo particularmente en los no escolarizados y sometidos al torpedeo errático de los mensajes audiovisuales. ¿No está ocurriendo otro tanto en la integración de las motivaciones y los valores requeridos para una identificación nacional y para una democracia más sólida?

En el «Estudio actitudinal cualitativo de los jóvenes de Venezuela», llevado a cabo por Mc Cann Ericson de Venezuela en 1989, el tipo actitudinal que prevalece entre los jóvenes es el de «apático moderno» (33,5%). A diferencia del crítico pasivo (10%), del optimista familiar (22,7%) y del soñador ambiental (29%), se caracteriza por ser insatisfecho de la vida y de sí mismo, despreocupado, poco participativo, individualista, proclive a la bebida, hedonista, crítico de tendencia pesimista, aunque muy dueño de sus convicciones y en plena crisis de valores. Nadie mejor que el cómico Joselo ha expresado el eje

utilitario de la oferta de valores que se están ofreciendo a estos jóvenes en una época de neoliberalismo rampante, precisamente cuando se reclaman sacrificios y solidaridad: «¿Cuánto hay pa' eso?» y «¿cómo quedó yo?».

En este marco no hay que olvidar tampoco otras derivaciones, así sean indirectas de la deserción escolar y del desempleo juvenil. Como dato ilustrativo, en el período 1990-1991 la deserción escolar llegó a 588.609. Por otra parte de los 533.949 desempleados registrados en el segundo semestre de 1992 por la OCEI, el 44% (233.319) estaban comprendidos en

Robert: Es evidente la falta de alternativas recreativas que respondan a las necesidades de los jóvenes trabajadores, porque se ven programas de desarrollo cultural o actividades diversas que quedan a nivel de intelectuales o clase media, que a los muchachos de los barrios no les dicen nada. También está la soledad en que se vive en las ciudades, pese a estar rodeado de mucha gente.

José: La actual situación que vivimos en nuestra sociedad, niega realmente a los jóvenes su derecho al tiempo libre; más bien buscan un escape a toda la presión que van viviendo, a todas las dificultades que tienen. Muchos abandonan la escuela porque la situación económica no les deja otro camino que trabajar para ayudar a sostener la casa; a ellos no sólo se les niega el derecho a la recreación, sino también el derecho a vivir y disfrutar de su niñez y adolescencia.

¿Y LAS JOVENES?

Andrés: Deberíamos trascender el análisis desde la óptica masculina. ¿cómo se vive el tema del tiempo libre entre las jóvenes trabajadoras? Cuando regresan del trabajo a la casa, ¿tienen tiempo de ocio? o ¿deben volver a trabajar en labores domésticas? Entonces, para ellas, ¿hasta está negada la posibilidad de evasión?

Rafael: Vivimos en una sociedad donde no está considerado el derecho al tiempo libre, al descanso. A veces entre las jóvenes de los barrios, casarse es someterse a un nuevo ritmo de trabajo general, de mucha presión. Ahora quisiera apuntar otro aspecto, entre la gente de la clase obrera, el tener vacaciones no existe; eso pertenece a otra clase; para un pobre no es concebible tener vacaciones, no hay condiciones, posibilidades, y tampoco está expresado de esa forma en la lucha sindical.

Robert: Es imposible hablar del tiempo libre, sin hablar de las condiciones de vida. Cuando una chica trabaja, en lo común, es porque es madre soltera; para ellas el tiempo libre no existe; al menos los muchachos pueden irse a tomar las cervezas, pero las chicas no: del trabajo a atender el hijo o la casa; esto genera una situación de tensión. Para esa joven que trabaja, la recreación que tiene es la televisión, especialmente las telenovelas, como una manera de vivir cosas ciertas fantasmas; y es lo que le da momentos de esparcimiento.

Endemar: No debemos olvidar que, al hablar de recreación, hay que ver el aspecto económico y el incremento de la pobreza. ¿Cómo podemos hablar de recreación cuando miles de jóvenes sólo ganan un salario que apenas les permite la alimentación?

MIRADAS ALTERNATIVAS

Andrés: Precisamente allí tendríamos que ubicar el meollo del tema, que pasa por un problema económico, de clase. La falta de alternativas que vive un joven trabajador en el barrio o en su empresa, no la vive otro con mayores posibilidades económicas. ¿Qué alternativas habría ante este fenómeno?

Alexis: No hay una política dirigida a la recreación de los jóvenes trabajadores. Hay muchachos que no tienen un empleo, no encuentran trabajo; más bien tienen ocio que tiempo libre, porque la recreación sería tener algo que hacer. Recreación también significa poder leer un buen libro; se convierte en un problema cultural, porque se necesita poder tener dinero y tiempo para ver una buena película, por ejemplo. Nuestra reacción debería ser una respuesta organizada frente a una estructura que nos niega esa posibilidad.

Robert: No podemos desvincular el asunto del tema participación, en el sentido de buscar alternativas que impliquen la concientización del uso del tiempo libre como derecho. También, dentro de las discusiones de contratos colectivos, debería plantearse la necesidad de recreación, pero no como una manera de calmar y mantener tranquilos a los trabajadores, sino como un espacio para la convivencia entre compañeros de trabajo y sus familias.

Rafael: Este problema está dentro del respeto a la dignidad del hombre. El tiempo libre es un derecho y no se puede ver como si fuera un privilegio que sólo les perteneciera a los ricos.

Alexis: Estamos como a la defensiva, como si la recreación fuese sólo para los ricos y no se asume como una prioridad para los jóvenes obreros. Sin embargo, debe ir acompañada de dos condiciones: la económica y la mental, porque también entre los jóvenes debe crearse conciencia de que el uso del tiempo libre es importante.

Endemar: El joven primero debe ser consciente de su situación, de la injusticia, para así poder luchar, estar en la búsqueda de varios aspectos positivos para su vida, entre ellos la recreación.

Rafael: Finalmente, no quiero dejar de mencionar situaciones especiales, como la que tenemos en Ciudad Guayana. Allá la gente va a trabajar, hay una tremenda diversidad de horarios que se pierde la visión de lo que es el fin de semana, porque entre nosotros, los venezolanos, el domingo libre es para el sancocho, el dominó y las cervezas; mientras que allá hay obreros que por los horarios sólo tienen un domingo libre después de dos o tres meses y eso psicológicamente genera otro tipo de mentalidad.